

RACIONALIDAD, FANTASÍA Y DELIRIO EN LA CIENCIA: EL DIAGNÓSTICO DE FICHTE

Héctor Oscar Arrese Igor*
Universidad Pedagógica de Buenos Aires

Resumen

En este trabajo intento reconstruir el diagnóstico que hace Fichte respecto de la ciencia de su tiempo que se fundaba puramente en la imaginación, la que denomina como delirio (*Schwärmerei*), con el transfondo de su filosofía de la historia.

Palabras clave: Fichte, diagnóstico, ciencia, historia, filosofía.

Abstract

In this paper I try to reconstruct Fichte's diagnosis of the science of his time that was founded exclusively in the imagination, which he calls madness (*Schwärmerei*), from the background of his philosophy of history.

Key Words: Fichte, diagnosis, science, history, philosophy.

* Fuentes de financiamiento de la investigación desarrollada en el artículo: PICT RAICES 2006, 1795, Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, Argentina. DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico).harreseigor@gmail.com

Introducción

Una vez instalado en Berlín, Fichte desarrolló una teoría completa de la historia, en búsqueda de la determinación de la racionalidad de todo lo real. El producto de esta actividad son sus famosos *Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* (*Rasgos fundamentales de la época actual*), publicados en 1806. Por otro lado, una contingencia histórico-política de mucho peso motivó la redacción de estas conferencias. Se trató de la invasión napoleónica de Prusia, con el consecuente replanteo respecto de la capacidad de la comunidad política de hacer frente al invasor, expresado dramáticamente en los *Discursos a la nación alemana*, que vieron la luz en 1808.

Los *Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters* tratan diversos temas de mucho interés, entre los cuales está la crítica de Fichte al uso excesivo de la imaginación en los científicos de la época, que los lleva a elaborar teorías muy poco consistentes y a caer en una especie de delirio o *Schwärmerei*. En este trabajo me propongo reconstruir la argumentación de Fichte, para ahondar en su visión del momento histórico que le tocó vivir.

1. La idea fichteana de la historia

Como el título mismo de la obra lo indica, Fichte intenta allí caracterizar a la época en que le tocó vivir. Con esta finalidad, desarrolla una comprensión totalizante del tiempo y de todas sus épocas posibles. Pero, para comprender la totalidad del tiempo, es necesario previamente tener un concepto unitario de este tiempo, en el que cada miembro esté condicionado por el anterior. Dicho de otro modo, se debe concebir con claridad un *plan del universo*, pensado como una unidad, para derivar de allí todas las épocas capitales de la historia humana sobre la tierra en sus conexiones mutuas¹.

El concepto de un plan del universo consiste en que la humanidad logre organizar libremente todas sus relaciones de modo racional². Si se dice que alguien ha hecho algo, entonces debe suponerse que esa persona ha existido con anterioridad a la acción realizada. Del mismo modo, si decimos que ha humanidad debe organizar sus relaciones con libertad según la razón, deberá asumirse necesariamente que el

¹ GGZ, GA, I, 8, 197 / FSW, VII, 6.

² GGZ, GA, I, 8, 197-198 / FSW, VII, 7.

género humano debió existir con anterioridad a ésto. Por esta razón Fichte divide la historia de la especie humana en dos grandes épocas: en la primera la especie vive sin haber organizado todavía sus relaciones con libertad y de acuerdo a la razón y, en la segunda, sí lo ha hecho³.

Ahora bien, del hecho de que la especie humana en la primera época no haya organizado todavía sus relaciones con libertad de acuerdo con la razón, no se sigue que la razón no dirija estas relaciones en modo alguno. Por el contrario, en esta primera época la razón organiza las relaciones humanas, aunque sin intervención de la libertad humana. En realidad la especie humana no podría venir a existir ni mantenerse en la existencia sin la ayuda de la razón. La razón es la ley fundamental de la vida de la Humanidad. En esta primera época la razón actúa como una ley y una fuerza natural, y, en tanto que tal, se manifiesta a la conciencia. Es decir que la razón se aparece a la conciencia en la forma de un sentimiento o instinto (*Instinct*), o sea como una forma de conciencia sin intelección de los fundamentos⁴.

En la segunda época el instinto ciego es sustituido por la libertad, que consiste en la conciencia con intelección de los fundamentos, o sea en la razón. Por lo tanto, para pasar del instinto a la libertad, es necesaria la conciencia o la ciencia de la razón⁵. A su vez el instinto, en tanto que impulso ciego, excluye a la ciencia. Por lo tanto, la ciencia de la razón es posible sólo si la especie humana se ha liberado de la influencia y el dominio del instinto. Esto es, la liberación frente al instinto racional (*Vernunftinstinct*) es el paso previo al surgimiento de la ciencia⁶.

Pero no se ve cómo podría la humanidad querer liberarse de la ley de su vida, que la domina interiormente en la forma del instinto racional. Además no se entiende tampoco de qué modo la vida humana podría entrar en conflicto consigo misma, de qué modo podría enfrentarse a sí misma la razón que actúa tanto en el instinto como en el impulso a librarse de él. Por eso la especie humana no podrá liberarse del instinto de modo inmediato. Por lo tanto, deberá surgir un miembro intermedio que haga posible esta liberación, que consiste en lo siguiente. Cuando la especie humana está bajo el instinto racional, la comunidad es gobernada de modo coactivo y autoritario por los individuos más enérgicos de la especie, que por esta razón expresan el instinto racional de modo más amplio y seguro. En algún momento se despierta la

³ GGZ, GA, I, 8, 198-199 / FSW, VII, 8.

⁴ GGZ, GA, I, 8, 198-199 / FSW, VII, 8-9.

⁵ GGZ, GA, I, 8, 199 / FSW, VII, 9.

⁶ GGZ, GA, I, 8, 199 / FSW, VII, 9.

razón en los sometidos, bajo la forma de un impulso a la libertad personal, que los lleva a rebelarse no contra el instinto racional en sí, sino más bien contra el instinto racional de los individuos que dominan las formas de coacción externa. De este modo surge el miembro intermedio que estamos buscando, que consiste en la formación del instinto individual en una autoridad coactiva nueva, que oficia de mediadora entre el instinto racional y la liberación del instinto racional⁷.

Una vez que la especie humana se ha liberado del instinto racional, será posible la ciencia de la razón. A partir de ahora la especie humana deberá organizar sus relaciones libremente de acuerdo con las reglas de esta ciencia. Pero para poder llevar a cabo esta tarea es necesario, además del conocimiento de las reglas por medio de la ciencia de la razón, otra ciencia del obrar, que deberá convertirse necesariamente en una habilidad práctica. Es decir que debe adquirirse también el arte de organizar todas las relaciones de la humanidad de acuerdo con la ciencia de la razón. Gracias a la aplicación de este arte, la humanidad podrá progresar hasta convertirse en la imagen de su arquetipo eterno que está en la razón (*ein vollendeter Abdruck ihres ewigen Urbildes in der Vernunft*), y es entonces que la especie humana llegará a la eternidad⁸.

Una vez que Fichte ha expuesto cuál es el fin de la especie humana, divide a la historia humana en cinco etapas de acuerdo con este concepto. Las mismas pueden caracterizarse como sigue. En la primera etapa la humanidad es inocente y está dominada por el instinto racional. En la segunda, en cambio, el instinto racional se ha convertido en una autoridad coactiva externa, que sostiene determinadas teorías de la vida humana, pero sin fundamentarlas y sin convencer a nadie, sino más bien imponiéndolas por la fuerza ciega. La tercera etapa consiste en que los individuos se liberan directamente del dominio de las autoridades coactivas externas, pero mantienen una indiferencia absoluta hacia la verdad, por lo cual reina el desenfreno totalmente sin guía ni dirección alguna.

La ciencia racional alcanzará su desarrollo recién en la cuarta etapa, donde la verdad será valorada por sobre todas las cosas. Al fin de la historia se ubica la quinta etapa, en la que surgirá aquello que Fichte denomina como el arte racional, que permite a la humanidad formarse a sí misma de modo tal de ser la imagen perfecta de la razón⁹.

⁷ GGZ, GA, I, 8, 199-200 / FSW, VII, 10.

⁸ GGZ, GA, I, 8, 199-201 / FSW, VII, 10-11.

⁹ GGZ, GA, I, 8, 200-202 / FSW, VII, 11-12.

En esta serie de conferencias de 1804 y 1805, Fichte sostiene que la época actual puede ser ubicada en la tercera de las épocas que debe recorrer la especie humana hasta convertirse en el arquetipo de la razón y en la manifestación de la idea. La razón de esto, afirma, es que la época actual está regida por el egoísmo, que se ha convertido en el móvil de todas las emociones e impulsos vitales del hombre¹⁰.

2. Racionalidad e imaginación en la ciencia

La tercera época, es decir la época contemporánea a Fichte, lleva en sí misma la razón de ser de una reacción contra sí misma. Dos razones pueden llevar a los individuos que viven en esta época a entrar en conflicto con ella: puede ocurrir que algunos tomen conciencia de que su principio (el querer concebirlo todo por medio de la experiencia sensible) es estéril y no conduce a ninguna ciencia racional. En segundo lugar puede ocurrir que el mismo afán de novedades que caracteriza a esta época los lleve a buscar algo nuevo, bajo la forma no ya de lo concebible sino de lo inconcebible¹¹.

Ahora bien, este principio de lo inconcebible, en la ciencia, toma la forma de una fantasía libre de la imaginación, esto es de un delirio (*Schwärmen*). Veamos en qué consiste. En primer lugar, el delirio científico tiene en común con la ciencia racional la necesidad de remontarse por sobre la experiencia para conocer más allá de ella, pero no accede a la idea por medio de la razón¹².

La ciencia racional busca el pensamiento fundamental, que es uno y está cerrado sobre sí mismo, que brota de sí mismo en un acto en el cual unifica la multiplicidad de las cosas perceptibles. El científico debe ascender con mucho esfuerzo hasta este primer principio, sin darse por satisfecho con ninguna solución alcanzada hasta llegar a él. Por el contrario, el delirio nunca puede demostrar los principios a los que arriba ni explicar cómo llegó hasta ellos, porque este resultado es el fruto del azar y no de un trabajo metódico. Este azar está integrado por múltiples factores, tales como la salud del científico, su temperamento, la vida que ha llevado hasta ahora, los estudios que ha realizado, etc. Pero este azar no es entonces otra cosa que una fuerza ciega de la naturaleza, aquello de lo que debe liberarse la razón para poder fundamentar una ciencia¹³.

¹⁰ RDN, GA, I, 10, 104/ FSW, VII, 264.

¹¹ GGZ, GA, I, 8, 281-282/ FSW, VII, 112-113.

¹² GGZ, GA, I, 8, 282-284/ FSW, VII, 114-115.

¹³ GGZ, GA, I, 8, 283-284/ FSW, VII, 115-116.

El delirio científico es el producto de la acción del instinto racional en el hombre, por sobre el que debe elevarse la razón si quiere fundamentar una ciencia auténtica. El científico que delira sigue pasivamente los impulsos de su naturaleza y va observando maravillado cómo las ideas que le van surgiendo van adquiriendo unidad y conexión íntima entre sí, pero sin entender por qué esto ocurre y en qué principio se funda esta unidad (que no es otro que la idea misma)¹⁴.

Como este pensar del delirio es una fuerza pensante de la naturaleza, se apeg a ella y tiende a la eficiencia en ella, se convierte en una filosofía de la naturaleza. El delirio no es un modo de obrar sino más bien una especulación pura, que no parte de la especie ni se dirige a ella, sino que sólo toma al hombre en su individualidad sensible, en su naturaleza particular.

Un buen criterio, para distinguir si una exposición científica es racional o es un delirio, puede consistir en la constatación acerca de si se refiere a una pura contemplación estática o si hace relación al obrar; sólo en este último caso podemos hablar de ciencia racional. Por ejemplo, la idea de un Dios al cual sólo pueden acceder algunos por una revelación privilegiada es una forma de delirio, porque constituye una exaltación de la individualidad sensible de estos privilegiados. Pero la idea de un Dios que es la fuente de toda acción humana constituye claramente la exposición de una ciencia racional. Por otra parte, el delirio científico normalmente considera a Dios como una fuerza de la naturaleza, terrible e irracional, la cual debe ser dirigida para nuestra mayor ventaja¹⁵.

Hasta aquí Fichte ha descripto los caracteres generales del delirio. Ahora se pregunta cómo trabaja el científico que delira, es decir que se ocupa del delirio como un arte o modo de obrar. En primer lugar, dice Fichte, el científico se ocupa de la naturaleza e intenta buscar los fundamentos más oscuros y extraños de su actuar. Luego se fija cuál de sus ocurrencias le agrada más y finalmente elige una de entre ellas, que es la que luego expondrá por escrito. O también toma algún narcótico o sustancia que lo aleje de la racionalidad para llevar a cabo su trabajo sin mayores obstáculos. Si esto tampoco diera resultado, entonces acudiría a las obras de los delirantes de otros tiempos (por ejemplo, de los escritores herméticos), para encontrar inspiración allí.

¹⁴ GGZ, GA, I, 8, 284-286 / FSW, VII, 116-117.

¹⁵ GGZ, GA, I, 8, 285-290 / FSW, VII, 117-122.

Elaborar una ciencia racional puede llevar toda una vida de continuos esfuerzos y sacrificios, de autocorrecciones y luchas constantes consigo mismo, con el riesgo de no encontrar nada original y haber perdido toda la vida en algo vano. Por eso el delirante prefiere usar esta especie de magia, que le permita captar los fundamentos de la naturaleza de un solo golpe y sin esfuerzo, por medio de meras ocurrencias¹⁶.

Conclusiones

La crítica fichteana al delirio de los científicos, entendido como una fantasía libre de la imaginación, es un momento importante de su pensamiento, porque allí se le pone un cierto coto y se limita en algún sentido a la imaginación.

Fichte adopta una cierta distancia respecto del rol fundamental que le ha otorgado a la imaginación en sus primeros escritos, mostrando lo pernicioso que puede resultar el abuso de la fantasía en el terreno de la ciencia.

En este momento Fichte se ubica en un punto de equilibrio entre el Romanticismo y la Ilustración, en la medida en que destaca el rol fundamental que debe jugar la racionalidad en el ámbito de la ciencia.

Este es uno de los pasos de la argumentación de Fichte en donde nos queda claro que no puede ser encasillado como un romántico o como un ilustrado, sin más. Como todo gran pensador, escapa de toda clasificación y exige siempre nuevos replanteos y reinterpretaciones.

Bibliografía y abreviaturas utilizadas

GA: *Johann Gottlieb Fichte: Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*. Hrsg. v. Reinhard Lauth u. Hans Jacob. Stuttgart-Bad Cannstatt 1962ff. Se cita con indicación del volumen y de la paginación.

GGZ: Fichte, Johann Gottlieb, *Die Grundzüge des gegenwärtigen Zeitalters*, 1806.

¹⁶ GGZ, GA, I, 8, 289-292/ FSW, VII, 122-124.

FSW: Johann Gottlieb Fichte. Sämtliche Werke, editados por Immanuel Hermann Fichte, Walter de Gruyter, Berlín, 1971. Se cita con indicación del volumen y de la paginación.

RDN: Fichte, Johann Gottlieb, Reden an die Deutsche Nation, 1808.

Recibido: abril 30 de 2012 - Aprobado: noviembre 1 de 2012